

Sacerdote sanrafaelino misionero en Nueva Guinea junto al Papa Francisco

10/09/2024



El Papa Francisco está en su gira más larga desde el inicio de su pontificado. Una de sus visitas es un exótico y poco conocido país de Oceanía: Papúa Nueva Guinea.

Allí, en ese recóndito lugar a 14.350 kilómetros de nuestro departamento hay un sanrafaelino, el padre Martín Pardo.



Desde hace más de 10 años el Padre Martín, de 36 años, reside en este espacio. Se lo reconoce como el país más pobre de Oceanía y uno de los más atrasados del mundo.

En el territorio se extienden exóticas e impenetrables forestas tropicales donde viven más de 100 tribus y hablan 800 dialectos.

El Papa llegó hasta esa zona para ir a visitar a misioneros argentinos que hacen allí, en una zona selvática, fronteriza, aislada y alejada, una admirable labor pastoral.

El objetivo de Francisco es visitar un grupo de misioneros argentinos que se encuentran en la zona de Vanimo, una zona selvática, fronteriza con Indonesia, aislada y alejada.



La labor pastoral la encabeza el sacerdote sanrafaelino junto al padre Miguel De la Calle (sacerdote del Instituto del Verbo Encarnado y oriundo de Caballito) y varias monjas Servidoras de la Virgen de Matará (la rama femenina del IVE) entre ellas las argentinas María del Sagrario Páez, María Consuelo del alma Coronel, María Reina de los Cielos Prado.

La localidad está a casi 1000 kilómetros de la capital sobre el Pacífico, fronteriza con Indonesia y con clima tropical. Allí viven unas 11 mil personas en el casco urbano y otras tantas dispersas en aldeas en la selva.

LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO

Tras la visita del Papa, “el Papa Francisco ha sido muy amable en venir aquí”, dijo el padre Pardo a Vatican News.

“Estamos muy contentos, y todavía no podemos creer que haya estado hoy aquí con nosotros: una cosa preciosa, preciosa. Ha sido muy generoso por su parte venir hasta aquí, es un hombre de gran corazón”, agregó el sanrafaelino.



En 2019, el padre Prado fue a Italia con un grupo de 18 feligreses de Papúa Nueva Guinea y allí se gestó el encuentro.

«Siempre se interesa por Papúa, por la misión, por el trabajo

que hacemos acá, la ayuda que se puede dar a la gente, la cercanía, el llegar a los lugares más lejanos, más necesitados, dentro de la selva, a veces solo en canoa, caminando y llevarles el Evangelio, siempre acompañado de la caridad», destacó el sacerdote.

«Creo que fue ese contacto que se generó que lo hizo decidir venir hasta este rincón de Papúa. Como dicen por acá, nosotros lo fuimos a visitar, entonces ahora nos está devolviendo la visita», remarcó.

LA RELACIÓN ENTRE ARGENTINA Y PAPUA

La misión en Papúa Nueva Guinea del Instituto del Verbo Encarnado, lleva ya 27 años. Hasta ahora siempre fueron misioneros argentinos, pero ahora se sumaron desde México y Sri Lanka.

Atienden una parroquia, dos colegios, ahora uno secundario. Además, las religiosas atienden un hogar para niñas en situaciones vulnerables y el centro pastora



El padre contó que hace cinco años atrás, el obispo les encargó una cuasi parroquia, en un terreno vastísimo donde nunca había llegado un misionero. Son once las comunidades católicas que han ido fundando durante estos años.

Entre los proyectos futuros está la construcción de un hogarcito para personas con discapacidad.



«Es una relación muy interesante que se da entre Papúa y la Argentina y entre Papúa y la Virgen de Luján», concluyó el padre Prado. «La Virgen, es morenita como son ellos y se quiso quedar junto al río, como están todas nuestras aldeas y a la Virgen la cuidó el negrito Manuel, así que le han tomado mucho cariño, le componen canciones y ahora les trae hasta su casa al Santo Padre Francisco»., concluyó